

de tres filas. Podrá suponerse esto sin gran importancia, puesto que cada una de ellas tiene sus ventajas y sus inconvenientes; sin embargo, es superior la formación sobre tres filas (colocando á los soldados en órden de talla por hileras), porque es *mas compacta* y obra eficazmente contra la tendencia á la dispersion y á cierto desórden propios del combate, bien entendidos de que este último no se libra verdaderamente sino sobre *una sola fila*.

La escuela durante la paz reducida á lo que es *ex-strictamente necesario* en la guerra, y procurando perfeccionar la *ejecucion material*, proporcionará á nuestros generales un material sólido y bien preparado con el que levantarán el edificio de nuestras futuras victorias.

CAPITULO II.

INSTRUCCION DE LOS GEFES.

Resulta de lo expuesto en el capítulo precedente que las exigencias tácticas de la época actual nos obligan á reducir al mínimo la parte mecánica de la instrucción de nuestra infantería, para alcanzar en la ejecutiva la precision deseable, motivo por el cual aumenta mas y mas la *importancia de la instruccion de los gefes*. La influencia del oficial ha llegado á ser mas necesaria conforme se han hecho mas difíciles las circunstancias; pero para que sea suficiente su eficacia, cada uno de ellos debe ponerse al nivel de su posición y saber *apreciar* rápidamente, con exactitud y claridad toda situación táctica en que pueda encontrarse.

Saber juzgar con precision, en los límites de su gerarquía, el objeto de un combate que va á empeñarse, y ser capaz de tomar las resoluciones convenientes, es lo que debe exigirse hoy mas que nunca á todo ge-

fe, porque es lo único que puede hacerle mantener su influencia sobre la tropa y hacerlo digno de mandarla.

La tropa no tiene mas que batirse en el punto y en el momento que se le ordena, pero el gefe que lo dispone tiene toda la responsabilidad de ello. Debe darse cuenta de lo que quiere y de lo que puede hacer, porque no es, sino á consecuencia de este exámen de la situacion, el que pueda emplear convenientemente los medios de que dispone.

En un gefe, cualquiera que sea su categoría, tan grave es temer esa responsabilidad como olvidarla.

Hémos aquí en presencia de un dilema que no es fácil resolver.

Es necesario reprimir el anhelo y el placer de combatir, así como la energia propia de las resoluciones rápidas para sustituirlas con la prudencia, circunspeccion y reflexion; la calma debe reemplazar el ardor febril sobreexcitado por las embestidas del enemigo.

Y sin embargo, de todo esto deben nacer las resoluciones mas enérgicas.

¿No es esto exigir mas de lo que puede hacerse? Procurando mitigar la natural fogosidad, ¿no se corre el riesgo de caer en el opuesto extremo de vacilacion y timidez? ¿No es esto provocar el abandono, la desidia y las medidas á *medias* siempre ineficaces?

Sin embargo creemos que todo esto puede emprenderse si nuestros oficiales son siempre lo que en la actualidad. Debemos desarrollar siempre en ellos así como en los del porvenir, la abnegacion sin límites y ese entusiasta valor con que tanto se han distinguido; pero no queramos educarlos al mismo tiempo en la reflexion y la calma.

Disculpamos, y siempre disculparemos. sobre todo en los grados inferiores, los ímpetus de fogosidad en el campo de batalla, pero prohibimos severamente en el terreno de ejercicio y maniobra, y en plena paz, la fácil ostentacion de esos sentimientos.

Nuestra última guerra nos ha probado que el ímpetu ciego es muy débil auxiliar contra un adversario que no se deja imponer por esto. Una *energia consciente y concentrada* reemplaza amplia y ventajosamente lo que falta de impaciencia y de loca temeridad.

La condicion esencial de un sistema de instruccion destinado á desarrollar el *juicio ó apreciacion personal* en el oficial comandante, es: supresion absoluta de esos combates simulados en el terreno de ejercicios, en los cuales casi siempre ignoran los que lo ejecutan dónde y cómo deben suponer al enemigo: abolicion completa ademas de toda diferencia entre el terreno natural y el campo ó lugar de ejercicios. Mientras no se trate mas que de ejercitarse en la ejecucion de lo *exclusivamente mecánico* y exterior del combate, como desplegar, sacar y hacer mover una línea de tiradores, el patio del cuartel y el tinglado ó portal de los ejercicios bastará para los reclutas, á quienes no se debe por entonces enseñar otra cosa; tratándose de la compañía ya no deben ser tan abstractos estos ejercicios. La instruccion secundaria de los oficiales se dará en los *ejercicios de combate*, ejecutándolos fuera del cuartel y del terreno nivelado de nuestras plazas de ejercicio.

Esas plazas que la antigua tradicion nos hacia buscar afanosos para nuestros ejercicios, se hacen mas y mas raras á la inmediatecion de nuestras guarniciones;

esto parece á muchos una calamidad que ocasionará la creacion de los campos de barracas semejantes á los de M. Thiers, y que ya entreven con terror. En realidad, bajo el punto de vista de la táctica actual, esos sitios perfectamente nivelados son mas bien perjudiciales que útiles á la instruccion de la infantería. En otro tiempo en que siempre se buscaban las llanuras para combatir, era justo y razonable buscarlas para aprender: hoy la estrategia solamente es la que escoge el campo de batalla sin preocuparse de la conformacion del terreno; la táctica misma procura evitar los terrenos poco accidentados; con esto se tiene hoy mas libertad, mas latitud para la eleccion de las localidades destinadas á los ejercicios de combate. Ya indicamos en el capítulo precedente que el *ejercicio propiamente dicho*, es decir, el que se refiere especialmente á la *forma*, debe ocupar un lugar mas reducido que antes en razon de las nuevas exigencias que resultan de las formas actuales de combate; por esto es que la *plaza de ejercicio* solo es necesaria para una compañía. El espacio indispensable para el ejercicio de batallon, puede ser mucho mas reducido tambien de lo que era anteriormente. Es bastante un local que tenga de longitud poco mas que el frente del batallon en batalla, y de anchura algo mas que el triple del frente que forma una subdivision del batallon en columna. Estas dimensiones no exceden á las del patio de un cuartel moderno.

Todo aquello que en los ejercicios de batallon pase de los límites que acabamos de señalar, ya no corresponde al *ejercicio propiamente dicho*, sino que pertenece á los *ejercicios de combate* para los que no es

propia ni se quiere la plaza ó terreno nivelado. Debe renunciarse á este definitivamente y aprovechar los terrenos accidentados propios para los ejercicios de combate de la infantería, y que fácilmente se encuentran á inmediacion de las guarniciones. Estos "campos de maniobra" ondulados y escabrosos harán desaparecer la notable diferencia que existe entre el ejercicio y el servicio de campaña, reuniéndolos en una sola instruccion, de naturaleza superior; mientras mas variados sean esos campos de maniobra mas propios serán para ejercitar el golpe de vista y la intelijencia táctica así del joven oficial como del gefe experimentado.

Para que los ejercicios de combate puedan dar buen resultado, es necesario que preceda siempre á su ejecucion una idea clara y precisa. Esto no quiere decir que un gefe deba fatigar su imaginacion ó esforzarse por encontrar ideas generales y especiales sobre cuanto alcance su vista; solo significa que en los ejercicios debe hacerse conocer con exactitud y claridad á la tropa que combate á un *enemigo supuesto*, cuál es la posicion de este enemigo, si se trata de atacar; cuál la direccion en que acomete si se trata de una defensiva; cuál el punto y situacion en que se encuentra si se piensa ejecutar un contra-ataque, y en fin, cuál su aptitud, colocacion y demas circunstancias si se quiere librar una accion demostrativa. Si el terreno carece de puntos notables de referencia bien aparentes, se hará figurar por los ayudantes y algunos sargentos la posicion enemiga, la marcha ó direccion del adversario, el punto que debe atacarse.

Si el terreno es bastante accidentado puede cambiar-

se fácilmente el aspecto de estos combates figurados y *variar y multiplicar* al infinito los detalles de una idea general, por sencilla que esta sea; cosa de mucho provecho para instruccion de los oficiales.

Solamente mirando y haciendo cosas muy variadas puede ejercitarse bastante el golpe de vista, para ver y apreciar prontamente lo que debe hacerse.

Son muy raros y excepcionales los que juzgan mejor las cosas en medio del fuego y sienten despertar su espíritu al silbido de las balas; en general, la costumbre y la práctica en un gefe son la mejor garantía de que sabrá juzgar con claridad los acontecimientos y las cosas, en aquellos momentos supremos.

Así como el hábito de la disciplina llega á convertir la obediencia en una segunda naturaleza del soldado aun en los momentos mas difíciles, así el hábito del terreno hace natural y precisa en un oficial la justa apreciacion y buen juicio de las cosas.

Para llegar á esto es indispensable ejecutar sobre el terreno un gran número de ejercicios de combate tan variados cuanto sea posible y acompañados de una corta instruccion.

De esta manera puede fácilmente en ocho ó diez reuniones, ejecutar un batallon treinta ejercicios diversos de combate aun en terreno poco accidentado; el mas ligero cambio en la direccion de un ataque determina modificaciones en la marcha de los tiradores, en el empleo del terreno, etc. . . . , y da por consiguiente con una base de buenos principios, toda la variedad de detalle posible. Este método llegará á dar á los oficiales de fila y á los comandantes de compañía, rapidez en el golpe de vista, necesario para comprender

súbitamente todo el partido que puede sacarse del terreno en un punto dado, cualidad que suprime toda vacilacion y hace encontrar instintivamente la verdadera solucion.

Este método puede aplicarse tanto al combate demostrativo como al decisivo. El mismo terreno empleado para desarrollar aun las mas sencillas ideas, puede servir para el batallon supuesto á vanguardia ó á retaguardia, ó en reconocimientos, ó en fin, en el intermedio de dos momentos consecutivos de combate; sirve igualmente para ejercitarse en determinar bien el fin que se trata de alcanzar y los medios que para ello deben ponerse.

Los ejercicios propuestos practicados por batallon, por regimiento ó por brigada, son los únicos que pueden desarrollar en un oficial las cualidades y juicio apreciativo que hoy mas que nunca le exige la guerra, y con lo que podrá tomar en cualquier caso buenas determinaciones.

Ellos tambien demostrarán al oficial que siempre debe permanecer bajo la direccion de su gefe y enseñarán é este la manera de hacer aquella efectiva. Uno y otro aprenderán á estimar en su justo valor la importancia de su respectiva tropa, como parte de un todo y á subordinar su accion á miras superiores. Así recobrará nuestro ejército esa precision táctica que ha sido su orgullo y su fuerza y que ya habiamos perdido en las últimas campañas.

Nuestra antigua *disciplina en el fuego* que tan grandes sucesos nos valió en tiempo del gran Federico, hoy nos es tan necesaria como lo era en aquel tiempo y como siempre lo ha sido, con la sola diferencia de re-

posar hoy y depender del teniente y no del veterano como hace cien años. La individualidad en el combate ha tomado desde entonces un desarrollo considerable haciendo la direccion ó mando mas y mas difícil sin dejar de ser muy necesaria. La mision directriz del teniente al frente de su peloton, la del capitán al frente de los tenientes y la del comandante hácia sus capitanes, gozando hoy de mas independencia por los cambios en la manera de combatir, se han hecho infinitamente mas difíciles, sin que por esto hayan perdido su valor, su importancia y su necesidad.

Ya el gran rey habia tenido que combatir por enérgicas reprensiones esa tendencia á la disolucion, con la que resulta, segun él decia, que es el simple soldado quien decide una batalla.

Continuamente sucede tambien que los tenientes ó los capitanes han decidido una batalla por su apresuramiento imeditado de comprometerse en el combate sin preocuparse del gefe de batallon y menos aún de la autoridad superior. Este modo de obrar ha sido sin embargo el tema favorito de algunos novadores.

La guerra ha demostrado que si no se contraen *las costumbres precisas, en tiempo de paz*; que si no se adquiere el *íntimo convencimiento de la necesidad de someterse á una influencia superior*, la sobreexcitacion del momento imperará sobre las mejores teorías y las mejores intenciones. Es cosa muy bella ciertamente ese ardor que impele hácia adelante aun á las pequeñas fracciones, y no se piense que queremos suprimirlo; pero para que ese sentimiento impetuoso pueda utilizarse en provecho del *conjunto* en lugar de consumirse en actos aislados que aunque heróicos

son las mas veces estériles, debe adquirirse durante la paz la firme conviccion de que la obediencia inteligente vale mas que el valor ciego é imoderado, y que el gefe principal sabrá en el combate hacer de ese entusiasmo el mejor uso posible. Así no temerá dicho gefe que en un momento crítico su prudencia sea mal interpretada por sus inferiores, y estos comprenderán que su corta paciencia prepara favorablemente el suceso.

Decimos, pues, y repetimos que el punto principal para la instruccion de los gefes es la ejecucion de *ejercicios prácticos de combate*, conformes con las exigencias de la nueva táctica y dirigidos de tal manera que no haya distincion entre "el ejercicio propiamente dicho" y "el relativo al servicio de campaña."

Los oficiales tienen que satisfacer aún á otras condiciones, para ponerse completamente á la altura de sus funciones.

Si bien debe enseñárseles, así como á la tropa, lo que de una manera general se produce constante é inevitablemente en la guerra, es preciso tambien hacerles conocer perfectamente todas las demas partes de la ciencia de la guerra. Así pues, en los ejercicios de combate deben tenerse presentes por una parte los relativos á las operaciones secundarias de la gran guerra, y por la otra las *grandes maniobras* de que ya trataremos en un capítulo especial.

En estos últimos ejercicios sobre todo, es donde encontrarán los oficiales mucho en que trabajar; en ellos podrán, instruyendo á los demas, aprender mucho por su propia cuenta; en ellos será mayor su independencia de accion, y aprenderán á sacrificarla volun-

tariamente á una unidad superior; encontrarán la ocasion de obrar por sí mismos y de hacer crecer con su trabajo personal los frutos que todo hombre desea recoger. Ejerciendo mando especial en esas operaciones aunque en pequeña escala, comprenderán tanto mejor la necesidad de la unidad y subordinacion en los asuntos sérios. Aprenderán á distinguir un terreno favorable de uno desventajoso, y al enseñar á los otros la manera de aprovechar cualquier terreno, les darán ese conocimiento, esa inteligencia que engendra siempre las buenas resoluciones.

Estos pequeños ejercicios sobre las operaciones secundarias de la gran guerra, sirven tambien para la instruccion de los gefes, y aun para los de un grado relativamente elevado, si se representa la accion del enemigo haciendo combatir dos tropas entre sí.

Cuando la composicion de las guarniciones lo permita, se les hará ejecutar, sobre todo, los relativos al "servicio de campaña" y al de los "puestos avanzados" por destacamentos mixtos de infantería y caballería á fin de preparar las tropas á las "grandes maniobras" poniendo con esto la última mano á su instruccion.

No nos corresponde entrar en los detalles de aplicacion; indicamos solamente de una manera precisa y general los *principales puntos* á que se debe atender, el objeto capital de ellos y los medios para alcanzar este último.

"La instruccion de los gefes" no puede darse por terminada con la ejecucion de algunos ejercicios, por prácticos que estos sean, pues es preciso que vayan acompañados del estudio teórico. Este trabajo perso-

nal de cada gefe es la segunda base fundamental de su aptitud militar; no podiamos omitir el darle aquí el lugar que le pertenece, porque tal olvido mal interpretado, haria creer que lo desdeñábamos, y eso sería la condenacion del trabajo teórico contenido en este estudio. En el método de aplicacion, al que debemos tantos progresos, encontrarán nuestros camaradas medios seguros para su instruccion teórica. ¡Ojalá puedan emplearlos tan concienzudamente como sus predecesores, porque entonces la sana teoría preparará tambien para ellos los frutos legítimos de la práctica!